

surreccion, adhiriéndose á los principios proclamados por Paredes, en tanto que la cámara declaraba al presidente decaído del poder, y alegaba para sustituirle provisionalmente al general Herrera. De todas cuantas revoluciones habia experimentado la república mejicana desde su emancipacion, esta era en la que figuraba en mayor escala el elemento de la opinion pública, hasta el extremo que el primer momento, si esceptuamos algunos partidarios de Santana y los agiotistas ingleses, á los que su caída heria en sus intereses, todos los partidos se presentaron unánimes gritando: ¡Abajo el tirano!

En medio de la efervescencia causada por estos acontecimientos, tuvieron lugar algunos detalles repugnantes, consecuencia de la anterior presion que habia exacerbado al populacho. Habíase elevado en otro tiempo, en el cementerio de Santa Paula, un monumento con una urna, en la cual se habia depositado una pierna de Santana, amputada á consecuencia de una herida, que habia recibido el 6 de diciembre de 1838: la urna fué destrozada, y el mutilado miembro entregado á los furores del populacho.

Santana, tan pronto como tuvo noticia de estos acontecimientos, no pudo contener su cólera, y juró tomar una atroz venganza del ultraje que habia recibido. Olvidando á Paredes, dió orden á sus tropas para que retrogradasen sobre Méjico, que habia fortificado apresuradamente sus avenidas, las cuales eran defendidas por los milicianos nacionales,

única fuerza armada que habia quedado en la población. Si consideramos el efectivo de tropas con que contaba el dictador, no es probable que Méjico pudiese oponer una séria resistencia, siempre que las operaciones fuesen dirigidas con algun talento; pero Santana veia palidecer por momentos su estrella, y no teniendo absoluta confianza ni en sus partidarios ni en sus tropas, al llegar á Guadalupe, pueblo situado en las inmediaciones de Méjico, despues de haber permanecido algunos dias en la inaccion, pasó adelante sin quemar un cartucho, dirigiéndose sobre Puebla.

Este acto inconcebible de timidez en un hombre de tan desmesurada ambicion, acabó de perderle en el concepto público, mucho mas cuanto que desencantaba hasta á aquellos que, sin reconocer en él dotes de gobierno, y condenándole como hombre de Estado, le creian dotado de grandes talentos militares. El resultado de estas vacilaciones fué el dar mas valor á los descontentos, y así, cuando Santana se presentó delante de Puebla, fué rechazado vigorosamente.

Santana conoció entonces que su causa estaba perdida, y el 11 de enero de 1845 resignó el mando de sus tropas en manos de uno de sus generales, y buscó en la fuga su salvacion. Dirigiéndose hácia Veracruz por caminos estraviados, fué hecho prisionero por los indios del estado de Jalapa, debiendo esclusivamente á la casualidad el escapar á su furor.

Después de algunos meses de prision, pudo al fin embarcarse para la Habana, abandonando los lugares que por tanto tiempo habian sido testigos de su esplendor, de su gloria y poderío.

De esta suerte terminó la dictadura de Santana, que no pudo dotar al país de instituciones estables y seguras, no haciendo mas que continuar todos los anteriores abusos. Los mejicanos habian alimentado por algun tiempo grandes esperanzas en los talentos de Santana. Al conferirle la dictadura, creyeron que podria terminar con las contiendas civiles, que por tanto tiempo han ensangrentado y ensangrientan todavía á aquellas ricas comarcas; pero los cálculos de todos, salieron fallidos. Santana era tan solo una medianía turbulenta, que por mas prestigio que pudiese tener en un país que carecia completamente de hombres de gobierno, era incapaz de reformar los abusos existentes, ni de salvar la república por medio de enérgicas y beneficiosas medidas.

Santana, desde sus primeros pasos en la vida pública, habia demostrado que no repararia jamás en los medios con tal de conseguir el fin apetecido. El único modo de elevarse al poder en la desdichada república mejicana, era, y es hoy todavía, la insurreccion. Santana no vaciló en lanzarse por este camino, y no tardó en llegar al objeto deseado.

Una vez colocado en este puesto, era menester conservarlo; pero en un país en que los gobiernos

aparecen y desaparecen de la escena política, con la variedad de las combinaciones del Kaleidóscopo, la cuestion no era tan fácil y asequible como pudiera aparecer á primera vista. Santana, teniendo la conciencia de esta volubilidad de la opinión pública, rodeó su poder de cierto aparato misterioso, retirándose á su hacienda de *Manga de Clavo* y haciéndose representar por el vice-presidente. Si este cometia alguna torpeza, si con su impericia é intolerancia se enagenaba la opinion pública, ó si algun ambicioso enarbolaba el estandarte de la rebelion, Santana, después de haber meditado dónde estaban las probabilidades del triunfo, sacrificaba á sus mismas hechuras y se declaraba adicto á las nuevas ideas.

De esta suerte consigió sostenerse por mucho tiempo, quedando siempre encima, á pesar de las distintas evoluciones de la opinion, y del cambio repetido en los partidos. Rehabilitado de su conducta en Tejas, por el destierro y por el triunfo obtenido contra el almirante Baudin, gefe de la espedicion francesa, su popularidad llegó hasta el último grado. Si Santana hubiera sido un hombre de gobierno, si poseyese en vez de la ambicion personal, el espíritu de patriotismo, que inspira á los hombres grandes la santa idea de sacrificarse en aras de la felicidad de la patria, su popularidad le hubiera servido de mucho, para dotar al país de instituciones estables y seguras, para hacerle marchar por otras vias, y conservar para lo futuro el terrible azote de

la insurreccion. Pero jamás supo sacar todo el partido de su situacion, y pudiendo haber representado el papel de Washington, se contentó con parodiar la sangrienta, infecunda y hasta ridícula dictadura de Rosas.

... de esta suerte... tiempo... dividido en los partidos... en Texas por el destino y por el triunfo obtenido... contra el ejército... en Texas, en particular, llegó hasta el último grado... no se puede decir que... espíritu de patriotismo... grandes... felicidad de la patria... vido de mucho para... estas... vido de conservar para el futuro el título de

... elevacion de Herrera al poder... cimiento en favor del dicho... El general Mangel fue el jefe de esta insurreccion; pero vencido y hecho prisionero por las tropas de Herrera, fue condenado á muerte y fusilado. Pocos meses en México se usaba de esta severidad con los delitos políticos, pues como la mayor parte de los gobiernos habian llegado al poder por las mismas vias de la insurreccion militar, no se usaban con los vencidos...

VIII.

Invasion de los Estados-Unidos.

... los Estados-Unidos. Ya nos hemos ocupado en otro lugar de esta invasión... A la caída de Santana verificáronse nuevas elecciones para la presidencia, y el supremo poder recayó esta vez en la persona del general Herrera. Este general, segun opinion comun entre sus conciudadanos, era uno de los militares mas honrados y de los mas dignos ciudadanos á la vez; pero no tenia el saber ni la energía necesarias, para encargarse del poder en momentos tan dificiles, y en un país en donde se habian perdido todas las nociones de orden y tranquilidad. A pesar de todo, consiguió rodearse de hombres algun tanto recomendables, inaugurando el ejercicio de su poder con buenos auspicios; pero el espíritu de insurreccion estaba tan profundamente arraigado en el país, que á los pocos meses de la

ALFONSO